

Servicios bibliotecarios para comunidades LGTBIQ+

Todes, todas, todos hacemos biblioteca

"Vuestra estética del antiguo régimen sexual no me hace gozar"¹

Paul B. Preciado

Javier Pérez Iglesias
director de la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes UCM

Resumen

Una de las primeras batallas luchadas y ganadas desde el seno de la biblioteconomía fue cuando la LGTB Task Force, un grupo activista dentro de la American Library Association (ALA), consiguió que la Library of Congress cambiara en su lista de materias la forma en la que se nombraba a esa comunidad. Era el año 1972 y su acción tuvo como consecuencia que todas las bibliotecas de los Estados Unidos de América se adaptaran a esa realidad.

La LGTB Task Force planteó que una parte de la población se convertía en una minoría oprimida, afectada desde la infancia por una heteronormatividad y una homofobia institucionalizadas que provocaban exclusión.

Desde entonces a acá es constante el ir y volver de las bibliotecas en el estado español planteando qué hacer, cómo hacerlo y en qué medida es posible hacer algo.

Sería necesario dejarnos influir y que las personas LGTBIQ+, sus necesidades y deseos, afecten a cómo adquirimos, catalogamos, clasificamos, ordenamos y mostramos. También a cómo programamos las actividades de manera que contemplen esas necesidades y esas realidades diversas. Sin duda lo primero sería acudir a las asociaciones y colectivos que operan en nuestro entorno.

Abstract

One of the first battles fought and won from within the librarianship was when the LGTB Task Force, an activist group within the American Library Association (ALA), got the Library of Congress to change the way that this community was named in her List of Subject Headings. It was the year 1972 and its action had as a consequence that all libraries in the United States of America adapted to that reality.

The LGTB Task Force stated that a part of the population became an oppressed minority, affected since childhood by an institutionalized heteronormativity and homophobia that caused exclusion.

From then until now it is constant to go back and forth from the libraries in the Spanish state, asking what to do, how to do it and to what extent it is possible to do something.

It would be necessary to let ourselves be influenced and that LGTBIQ + people, their needs and desires, affect how we acquire, catalog, classify, order and show. Also to how we program the activities so that they contemplate those needs and those diverse realities. No doubt the first thing would be to go to the LGTBIQ+ associations and groups that operate in our environment.

Palabras clave

Bibliotecas, LGTBIQ+, Servicios bibliotecarios, Activismo bibliotecario, bibliotecas inclusivas

Keywords

Libraries, LGTBIQ +, Library services, Librarian activism, inclusive libraries

¹ Esta frase es una cita de Paul B. Preciado, escrita en un artículo publicado en enero de 2018 en *Le Monde*, y que aparece en la bibliografía de esta ponencia en su traducción en castellano.
https://www.lemonde.fr/idees/article/2018/01/09/nous-defendons-une-liberte-d-importuner-indispensable-a-la-liberte-sexuelle_5239134_3232.html

Podríamos comenzar por preguntarnos si los servicios bibliotecarios para la población LGTBIQ+ deberían estar en una mesa o en un apartado sobre inclusión y diversidad. Ambos términos podrían ser discutidos durante más tiempo del que se me ha invitado a hablar hoy aquí. Así que, siendo como soy admiradora² de Ranganathan, acudiré a su cuarta Ley de la Biblioteconomía, “Hay que ahorrar tiempo a las lectoras” para no detenerme en estas cuestiones epistemológicas y nominalistas. Bueno, para no detenerme mucho porque algo sí que hay que decir.

La parte de la diversidad está clarísima. No podría ser más evidente desde la propia forma que tiene de enunciarse esta colectividad que esta formada por diferentes grupos e individualidades. De hecho, lo que comenzó siendo el movimiento gay, y muy pronto de “gays y lesbianas”, ha acabado reflejando en su propia denominación LGTBI, o también LGTBIQ+ muy bien explicado por Roberta Marrero en *El bebé verde* (2016), a lesbianas, gays, transexuales, bisexuales, intersexuales, queer y ese signo más que indica que puede haber otras diversidades que todavía no hemos imaginado o que no hemos escuchado o que no han llegado a expresarse. La diversidad sexual tiene que ver con el sexo pero también con el género y con la manera de sentirse dentro de una comunidad.

En cuanto a la exclusión (para que hablemos de inclusión debe haber alguien excluido) lo que nos encontramos es que la diversidad de las comunidades LGTBIQ+ está atravesada por muchas situaciones de exclusión, o de riesgo de exclusión, que crean realidades muy diferentes.

Se podría pensar que con los desarrollos legislativos recientes (la ley del matrimonio entre personas del mismo sexo o las leyes aprobadas en los parlamentos de diversas autonomías españolas para promover y garantizar la igualdad de derechos de lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, transgénero e intersexuales³) ya está todo logrado.

Sin embargo las comunidades LGTBIQ+, tal como se acaba de comentar, están afectadas por condicionamientos de género, clase, origen étnico... Se crean dobles o triples exclusiones que afectan a muchas personas. En estas comunidades, como en el resto de la sociedad, los riesgos de exclusión no se reparten de una manera homogénea.

Yo, como persona marica sexuada masculina, cisgénero, de clase media, profesional, trabajadora de uno de los cuerpos superiores de la administración pública, casada, blanca, estaría en la cúspide de una pirámide construida sobre personas a las que cada día les paran en la calle para pedirles los papeles (porque por su piel o sus rasgos son detectadas como extranjeras o potencialmente no españolas) o sufren la violencia machista (por ser identificadas como mujeres o como trans). Si a eso le añadimos la pobreza, la carencia de trabajo, o la especial

² Utilizaré el femenino genérico, como herramienta inclusiva, en lugar del os/as o la @ o la terminación “e”. Es, por un lado, una manera de reconocer el carácter “feminizado” de nuestra profesión y, por otra, de problematizar que el ser humano genérico sea un hombre blanco, heterosexual.

³ Pueden identificarse al menos leyes en Madrid, Galicia, Andalucía, Balears, Cataluña, Extremadura y Murcia en las se incluyen indicaciones específicas para los servicios bibliotecarios.

dificultad para conseguirlo, estaríamos ante una situación de dobles o triples exclusiones.

Pero más allá, o más acá, de esta diversidad los estudios señalan que los niños, adolescentes y jóvenes LGTBIQ+ siguen sufriendo acoso en los centros educativos porque no se ciñen al patrón de identidad sexual predominante. Por otro lado, no todas las familias tienen actitudes abiertas y el hecho es que sigue dándose un mayor índice de problemas de salud mental y de suicidios entre los sectores más jóvenes de esos colectivos. En 2017 se han registrado 326 incidentes de odio al colectivo LGTBIQ+ frente a los 204 de 2016. En este caso podemos constatar dos realidades. Por un lado los prejuicios y el odio siguen instalados en la sociedad y por otro se produce un aumento de las denuncias porque las personas afectadas tienen cada vez más conciencia de sus derechos. Las políticas del miedo (el odio, el rechazo, la agresión) continúan pero igualmente la solidaridad y la autoorganización avanzan.

¿Qué pueden las bibliotecas ante una sociedad enferma?

No puedo dejar de recordar lo que supusieron para mí los libros, la lectura, en mi juventud. Además del amor que me ofrecía mi propia familia (aunque en esta cuestión de mi identidad sexual ni yo acudía a ellos ni ellos tenían las herramientas necesarias para ayudarme) y la red de amistades y afinidades que tuve la suerte de ir tejiendo, estaban las lecturas. Puedo decir que gracias a esas tres alianzas (familia, amigas y libros) pude sobrevivir a una situación que me abocaba a la infelicidad y la autodestrucción.

Una de las situaciones dolorosas a las que me tuve que enfrentar en mi niñez y adolescencia fue la de la soledad. Sentía que nadie era como yo y que quienes podrían ser reconocidos como tales eran, para la sociedad, seres abyectos. Creíamos en el insulto, en el rechazo, en la marginación y en la negación.

De ahí la importancia de la visibilidad, de los espacios sociales amistosos y respetuosos, de la presencia de imágenes positivas, de la posibilidad de deshacer esa prisión que nos convierte en monstruos aislados.

Sin embargo, nos podemos reconocer como esos monstruos rosas que dibuja Olga de Dios (2013) desde la autoafirmación frente a los prejuicios. Por eso, ocurre que en las propias comunidades LGTBIQ+ nos nombramos como maricas, bolleras, travelos, etc., apropiándonos de los insultos, pero consideremos intolerables esos términos cuando nos los lanzan desde fuera para atemorizarnos o anularnos. Rechazamos “la estética del antiguo régimen sexual” (Preciado, 2018) que nos ignora o nos denigra.

Podemos pensar para las bibliotecas el mismo papel que otorga Paul B. Preciado a los museos cuando dice que **“el museo no debe construir un relato, porque un relato es un consenso, un punto de vista, y por tanto una frontera que genera exclusión”**. y

continua: “El rol revolucionario del museo es convertirse en un espacio donde se puedan discutir y negociar sin cesar las representaciones y los lenguajes disidentes. Un lugar de disenso y de confrontación democrática y no de consenso normativo” (Riaño, 2018).

No es tan loco cambiar museo por biblioteca. Ambas somos instituciones de la cultura, de la memoria y nuestra razón de ser es el estar abiertas a todo el mundo, el deseo de abarcar a todos los públicos posibles.

También deberíamos plantearnos, y seguimos citando a Paul B. Preciado, que no es solo cuestión de “incluir” a determinados colectivos en la biblioteca:

No se trata de 'incluir' a las mujeres, los homosexuales, transexuales, o discapacitados en el museo... De hecho, ya estaban incluidos, pero a través de una mirada que los construía como objeto de deseo (en lugar de sujeto de la representación) o como desviados o patológicos. Se trata de cuestionar la epistemología normativa del museo, es decir los marcos de representaciones del museo que establecen la diferencia entre lo masculino y lo femenino, entre lo normal y lo patológico. (Riaño, 2018)

Eso, en lo que nos atañe como bibliotecarias, pasa por dejar más voz a las otras, por permitir que la biblioteca sea habitada por multitud de personas diversas y que puedan realizar allí actividades y encuentros.

Siendo como somos las bibliotecarias muy de “normalizar”, de “clasificar” y de “jerarquizar” quizá en este asunto nuestro papel deba ser más el de escuchar, el de abrirnos al diálogo y dejarnos contaminar por cómo se nombran a sí mismas las personas, por cómo se sitúan ante el mundo y qué les interesa.

Sería necesario dejarnos influir y que esas personas, sus necesidades y deseos, afecten a cómo adquirimos, catalogamos, clasificamos, ordenamos y mostramos. También a cómo programamos las actividades (los cursos y talleres familiares, por ejemplo) de manera que contemplen esas necesidades y esas realidades diversas. Sin duda lo primero sería acudir a las asociaciones y colectivos que operan en nuestro entorno. A los grupos organizados de familias de niños y niñas trans, por ejemplo.

Necesitamos seguir agrupando los documentos y para ello utilizamos listas de encabezamientos de materia, tesauros, clasificaciones. Nunca vamos a poder actualizar esas herramientas a la velocidad que lo hacen los activismos y el pensamiento de quienes viven su vida al margen de la heteronormatividad pero, al menos, podemos trabajar para no quedarnos atrás décadas o siglos.

La palabra “homosexualidad” nos suena a muchas como un término para designar una enfermedad, sabe a medicamento, a “problema de salud”, a reconocimiento condescendiente de quien habla desde el lado correcto. Quizá debamos empezar

por ahí y comenzar a nombrar los libros y las colecciones relacionadas con la terminología que ahora mismo utilizan los textos que nacen en su propio seno. Lo LGBTIQ+ y lo *queer* necesitan entrar en nuestro vocabulario bibliotecario.

Una de las primeras batallas luchadas y ganadas desde el seno de la biblioteconomía fue cuando la LGTB Task Force, un grupo activista dentro de la American Library Association (ALA), consiguió que la Library of Congress cambiara en su lista de materias la forma en la que se nombraba a esa comunidad. Era el año 1972 y su acción tuvo como consecuencia que todas las bibliotecas de los Estados Unidos de América se adaptaran a esa realidad. Veremos más adelante que fuera de esos contextos se ha tardado algunas décadas más (con cambio de siglo incluido) en asumirlo.

La LGTB Task Force planteó que una parte de la población se convertía en una minoría oprimida, afectada desde la infancia por una heteronormatividad y una homofobia institucionalizadas que provocaban exclusión. Un informe del gobierno de Estados Unidos, titulado *Report of the Secretary's Task Force on Youth Suicide* (United States. & Feinleib, 1989) puso en evidencia que los jóvenes LGBITQ+ tenían una probabilidad cuatro veces mayor de intentar suicidarse que otros jóvenes, lo que se atribuía al estrés producido por ser una minoría con alta incidencia de acoso.

Desde entonces a acá es constante el ir y volver de las bibliotecas en el estado español planteando qué hacer, cómo hacerlo y en qué medida es posible hacer algo. Todo esto aparece reflejado desde al menos 1997 en diversos trabajos (Pérez Iglesias, 1997) (Pérez Iglesias, 2002) (Burguillos Martínez & Frías, 2006) (Frías & Oliveira, 2015) (Gómez-Hernández & Pérez Iglesias, 2017).

No voy a traer aquí una lista de posibles acciones o de actividades que se están llevando a cabo en distintas bibliotecas. Estoy contraviniendo las directrices que me dieron al invitarme pero creo que es mucho más interesante que cuente una experiencia en primera persona, que se desarrolló en la biblioteca en la que trabajo, y que, humildemente, creo que tiene elementos replicables.

“En esta biblioteca se escuchan pájaros”

Lo que voy a contar está publicado con ese mismo título dentro del libro *Programa sin créditos* (Pérez Iglesias, 2017).

Todo comenzó cuando descubrimos una herida en el catálogo, un desnorte, una fisura que delataba la pérdida de cabeza de la institución. Nuestra Lista de Encabezamientos de Materia es la traducción al castellano de la de la Library of Congress pero parece que en algunos campos la traducción es anterior a los años 70 del siglo pasado. Por la pregunta de una usuaria descubrimos que el término “Homosexualidad” estaba dentro de “Desviaciones sexuales” mientras que “Heterosexualidad” reinaba entronizado bajo “Sexualidad”. Después de los

consabido estupor y los consecuentes temblores, una vez arreglado el desaguisado (eso no tardó mucho porque la Unidad de Normalización de la Biblioteca de la Universidad Complutense, BUC, reaccionó con prontitud) decidimos actuar para devolver un poco de sentido a la institución.

Utilizamos una herramienta que llamamos “adquisiciones comisariadas”. Consiste en que le pedimos a una persona o a un colectivo que nos ofrezca una posible selección de documentos que adquiriremos para integrar en la biblioteca. Complementariamente, rescatan de lo ya existente en el catálogo conjuntos de documentos que tienen que ver con el tema del trabajo. En este caso se trataba de sacar del “armario conceptual” todas las publicaciones que tuvieran que ver con cuestiones de género y de sensibilidades LGTBIQ+. Casi todos los fondos estaban ya en la biblioteca y los únicos que entraron nuevos fueron algunos facsímiles de fanzines de grupos militantes de los 90, que nos facilitaron algunas de sus protagonistas, y algunas publicaciones independientes donadas por las activistas que los creaban,

En este caso concreto fue al colectivo *Avecilla*, formado por cuatro artistas, el encargado de realizar la “adquisición comisariada” que bautizamos como “Encabezamientos de materia”. A la vez nos tenían que hacer una propuesta para “activar” los documentos: charlas, encuentros, exposiciones, publicaciones, o acciones con las que mostrar y difundir la colección entre la comunidad universitaria.

Todo esto está documentado en la web de la Biblioteca («Encabezamientos de materia», 2016) y en una *tumblr* creado por el Colectivo *Avecilla* (2016).

Con este proyecto la biblioteca se convirtió en un “espacio tomado” por las personas LGTBIQ+ y se favoreció la circulación de publicaciones, se activaron debates, se programaron performances y acciones, se utilizó el espacio expositivo... Todas estas acciones conjuntas generaron una ola de activación en la facultad (y más allá) que puso los asuntos LGTBIQ+ en primera línea dentro de las aulas, en los pasillos, en los trabajos de clase... La biblioteca cumplió un papel de catalizadora pero también de espacio en el que experimentar y hacer.

Hay algunos elementos que creo que son importantes y que podrían tenerse en cuenta para cualquier actividad en cualquier biblioteca:

1. Buscar en la colección que ya tenemos. Siempre hay documentos que pueden leerse, mostrarse o interpretarse con nuevos acercamientos.
2. Fijarse en lo que se está publicando. Para nuestra biblioteca lo LGTBIQ+ es ya un punto de interés constante, una línea en la política de adquisiciones que nuestros proveedores conocen y alimentan.
3. Aliarse con colectivos/grupos cercanos.
4. Afectar a todas las actividades de la biblioteca.
5. Trabajar con la comunidad: bibliotecarias, comunidad universitaria (en nuestro caso), usuarias externas.

De ese proyecto nació una publicación, *Desiderata*, que va más allá de aquella experiencia concreta y que tiene vida propia.

Como luego vamos a tener una mesa de debate me guardo algunas otras experiencias para comentarlas si se diera el caso en la discusión. Para despedirme quiero dejar aquí una frase para la reflexión:

“Cómo combino mi lucha contra el heteropatriarcado con mi devoción por Rocio Jurado”

LKan

Bibliografía

Burguillos Martínez, F., & Frías, J. A. (2006). Bibliotecas y diversidad sexual:

Dossier. *Educación y Biblioteca*, 18(152), 48-49.

Colectivo Avecilla. (2016). Saquemos los libros del armario. Recuperado 25 de noviembre de 2018, de

<http://encabezamientosdemateria.tumblr.com/?og=1>

Dios, O. de. (2013). *Monstruo rosa*. Alagón, Zaragoza: Apila.

Encabezamientos de materia. (2016). Recuperado 25 de noviembre de 2018, de

<http://webs.ucm.es/BUCM/bba/57910.php>

Frías, J. A., & Oliveira, R. (2015). El Compromiso de las Bibliotecas Públicas con la diversidad sexual: análisis de las iniciativas y experiencias desarrolladas en España y Portugal. En *Actas do Congresso Nacional de Bibliotecários, Arquivistas e Documentalistas*.

Gómez-Hernández, J.-A., & Pérez Iglesias, J. (2017). Cultura LGTBI en las bibliotecas públicas españolas. Diálogo a propósito de las nuevas leyes de igualdad.

Anuario Thinkipi 2017. Recuperado de <https://eprints.ucm.es/40967/>

- Marrero, R. (2016). *El bebé verde: infancia, transexualidad y héroes del pop*.
Barcelona: Lunwerg.
- Pérez Iglesias, J. (1997). Salir del armario para entrar en las estanterías: servicios bibliotecarios para gays y lesbianas. *Educación y Biblioteca*, 9(81), 20-25.
- Pérez Iglesias, J. (2002). Nosotras red(volucionarias): como tejer una Red que haga las bibliotecas menos excluyentes. *Educación y Biblioteca*, 96-103.
- Pérez Iglesias, J. (2017). En esta biblioteca se escuchan pájaros: creación artística, comunidades y lectura. En *Programa sin créditos* (pp. 66-74). Madrid: Ediciones Asimétricas.
- Preciado, P. B. (2018). Carta de un hombre trans al Antiguo Régimen Sexual A. Recuperado 24 de noviembre de 2018, de <http://librosparasabermas.blogspot.com/2018/01/carta-de-un-hombre-trans-al-antiguo.html>
- Riaño, P. H. (2018, noviembre 20). Paul B. Preciado, el comisario más influyente del arte contemporáneo. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/cultura/2018/11/19/actualidad/1542655666_497477.html
- United States., & Feinleib, M. R. (1989). *Report of the Secretary's Task Force on Youth Suicide*. Rockville, MD: Dept. of Health & Human Services, Public Health Service, Alcohol, Drug Abuse, and Mental Health Administration. Recuperado de <https://catalog.hathitrust.org/Record/007420603>

Experiencias y sugerencias

'ARELAS' Asociación de familias de menores Trans*.

<http://asociacionarelas.org/>

Ofrecen información, materiales, guías, bibliografía, etc.

Festival Agrocuir de Ulloa

<http://lab.pikaramagazine.com/galicia-semilla-de-nacion-agrogay/>

<https://www.facebook.com/festivalagrolgtbiq/>

Club de Lectura LGTB Queeruña

<https://clubdelecturaqueerunha.wordpress.com/>

Biblioteca Sagrada Família - Josep M. Ainaud de Lasarte

Biblioteques de Barcelona (Provença 480 - 08025 Barcelona)

http://biblioteques.gencat.cat/web/.content/tematic/noticies/2017/documents/LGTBI_2017_ok.pdf

<http://bibarnabloc.cat/2018/03/06/sense-armaris-guia-diversa/>

Biblioteca Nou Barris

Fons Identitats Trans i Gènere

<https://fonstransgenere.wordpress.com/>

<http://ajuntament.barcelona.cat/biblioteques/bibnoubarris/ca/canal/identitats-trans-i-genere>